

Y es el fogón quien da la vida y alimenta a un pueblo, alimenta una memoria. El fogón escucha nuestros cantares y con rabia y con tristeza, el fuego del fogón me arrulla; él me escucha. El fuego y sus brasas dan vida al alimento. Muchas veces rei y otras lloré, pero el fogón siempre escuchó entre risas y alegrías. Él me ve pelar y alistar los alimentos, él me ve cuando lo alimento con la madera que brota de mi tierra. Mi gente bella, hemos sido bendecidos desde el fogón, desde el calor y el arrullo que brinda la vida.



De sus manos brotaba el sabor de los alimentos. Sus pieles, adornadas por las aguas del río, le daban un brillo místico al momento. El fogón hablaba con su resplandor. Narraba cómo es arrullado por sus cantos, cuando en la intimidad de sus espacios se encuentran y dialogan.

El movimiento del río preguntaba:  
—¿Qué las hace fuertes?  
—¿Cuál es la fuerza que habita en ustedes?

La mujer de la medicina alzó su voz:  
—¿Cuál es el valor de ser negra?

Y con júbilo, con fuerza, esas mujeres respondieron:  
—Nuestra fortaleza no está en lo material. Nos sostiene lo espiritual, lo que no se ve, pero se siente.  
—Nuestra fuerza viene del cielo, la transmitimos en el cuidado a nuestras familias.  
—Somos las que sostenemos el hogar, las que alimentan, las que abrazan y corrigen.  
—El valor de ser negra no cabe en las palabras. Es algo que se siente: como la alegría, como la fuerza ante nuestra historia.  
—Seguimos de pie, portando el legado de resistencia de nuestras ancestras.

Esta publicación está dedicada a todas las mujeres que luchan por transformar la sociedad desde el amor. Busca resignificar las luchas que enfrentan las mujeres ante las diversas violencias que atraviesan el territorio de Yuto, y cómo, desde el fogón, realizan una labor fundamental: alimentar la vida y gestar el cambio desde el amor.



## Memorias Del Fogón

El Movimiento Del Río y La Llama De La Memoria

## Voces silenciadas - Chocó

Era la tarde, y la llama de la vida rondaba el salón. En las noches anteriores, almas se habían despedido de este mundo terrenal; entre arrullos y cantos fueron despedidas.

Pactado desde tiempos antiguos, las voces de mujeres se reunieron para hablar de su territorio, de la vida y sus conflictos. Llegaban con alegría y cariño, se abrazaban, se reconocían. El fuego se encendió, el fogón se avivó, y la palabra armonizó el ambiente.

Desde tierras lejanas llegaron preguntas:  
—¿Qué significa ser mujer negra?  
—¿Qué retos enfrentas como mujer en Yuto?  
—¿Qué valores de tu territorio?

Entre palabras de nostalgia y emoción, surgían cantos y relatos. El fogón calentaba no solo el aire, sino también la memoria. Las manos, cargadas de historias, contaban anécdotas; con tristeza se hablaba de una guerra que golpea a una sociedad entera —una guerra sin sentido, un conflicto que deja memorias inocentes.

Pero ni el dolor ni el silencio detenían la defensa de la vida. Se resistía desde la alegría, desde el canto, desde el amor.

"Yuto es el dorado", brotaba de la palabra de una mujer negra que, con sabiduría, admiraba el trabajo de su gente. El encuentro estaba envuelto en misterio. Había mujeres que conocían las plantas y sus medicinas, otras que dominaban la magia del color y los cantos del alma.



Tenemos fogón gracias a las mujeres berracas y al pueblo unido.

Frase de memoria viva.

Mujeres que, con sus manos, forjan el futuro de una comunidad que brilla más que el oro.

Por tus manos que cocinan el alimento,  
tus manos que dan amor y fuerza.

Solo el fogón sabe cuántas luchas y desafíos has enfrentado.

Siempre se enciende esa llama, cada mañana y cada noche;  
y entre las brasas se apacigua,  
mientras el arrullo y el calor del humo  
nos muestran que cada amanecer renace la vida,  
el alimento y las ganas de sacar lo nuestro adelante.

Memorias del Fogón: Mujeres Berracas de Yuto